

Por desgracia lo necesita, si ha de cubrir con creces las numerosas pérdidas que han ocasionado en su vecindario los cierzos invernales; terrible é inevitable tributo que no ha perdonado en las últimas semanas ni á la encumbrada grandeza, ni á la brillante hermosura, ni á la poderosa fortuna, ni á la modesta é ignorada virtud; que con el mismo rigor ha descargado su fatal guadaña sobre los jóvenes marqués de Bélgida, y Pizarro, que sobre el octogenario y opulento marqués de Casa Gaviria; sobre el tierno cuello de dos brillantes jóvenes, hijos del acaudalado señor Matheu, que sobre la flor infantil de una hermosa criatura, esperanza y embeleso de una de las primeras familias de nuestra aristocracia.

Pero basta de necrología y de filosóficos *mementos*, aunque á decir verdad, esta crónica, escrita en el tiempo santo de cuaresma y consagrada exclusivamente á él, debería ocuparse mas que de otra cosa de esta clase de considerandos, y volar las páginas de su historia con el mismo fúnebre velo que cubre nuestros altares.—Mas como por desgracia somos escritores profanos y como estamos persuadidos de que el ascetismo no es tampoco el fuerte de los lectores de LA ILUSTRACION, nos creemos dispensados de tratar estas sublimes materias, y dejamos á plumas mas dignas y autorizadas el hablar de ellas debidamente. *Santa sante tractetur.*

Por eso no reseñamos la fisonomía especial que una parte de nuestra poblacion madrileña ofrece en el tiempo cuaresmal; renunciarnos, aunque con sentimiento, á bosquejar el cuadro consolador que nuestros templos religiosos, henchidos de gente, radiantes de luz y de armonía, ofrecen á las almas piadosas en tal período; no tomamos en cuenta las magnificas funciones del culto; la elocuente y apasionada voz de los oradores sagrados; los penitentes

ejercicios de una parte del pueblo; la religiosa ostentacion de otra.—Y como contraste repugnante y escandaloso, veremos tambien huir de las escenas indignas, de los abominables cuadros que la impiedad y la licencia, suelen ofrecer en tales momentos, como para hacer alarde del descreido cinismo y feroz inclinacion.—Los asesinatos, los suicidios, robos y violencias, las lúbricas bacanales, los insultos y desafíos, los crímenes en fin de toda especie, proscritos en todo tiempo y en todos los pueblos por la religion y por las leyes, son aun mas dignos de reprobacion en el tiempo en que nuestra santa madre Iglesia celebra sus mas sublimes misterios, y repugnan tambien á nuestra pluma, mas que inclinada á combatir el crimen, á pintar y castigar festivamente el ridículo y las debilidades sociales.

Amplia materia, sin embargo, prestaria á nuestra risueña imaginacion y modesta pluma, la manera convencional y la conciencia acomodaticia con que mucha parte de nuestra sociedad halla medio ingenioso de cumplir, á su entender, con los preceptos de la Iglesia en este tiempo de penitencia, sin por eso moderar sus inclinaciones, refrenar sus apetitos ni mortificar su vida sensual.—Propondriamos, por ejemplo, el tipo del honrado ciudadano y piadoso creyente, que para observar rigurosamente el ayuno, incorpora á su inveterado chocolate matutino un par de chuletas de ternera, ó una tortilla de jamon, en cambio de la taza de sopas ó del bizcocho borracho que durante el resto del año es su indispensable tente-tente de entre mañana; ó que trueca los viernes la infalible olla enciclopédica, por tres ó cuatro pescados regalados y otras tantas delicadas y dulces combinaciones de huevos y lacticinios.—Sonreiremos tal vez de la ingeniosa estratagema de la jóven doncella, que multiplica en tales dias sus citas y entrevistas amorosas bajo el pretexto de novenas y mise-

rerer; ó de la vieja entonada señora que acabado de oír el sermón sobre los excesos del lujo, corre las tiendas de la calle del Cármen á trocar en trages y atavíos, las rentas de sus haciendas, ó el sueldo de su esposo. — Ya llamaría nuestra atención la modesta compostura y el contrito recogimiento de aquel cofrade que lleva el estandarte ó la vela, creyendo hacer olvidar que con la misma mano mide escasas las varas de su mercancía, ó cobra centuplicados los capitales con que trafica:—ó bien el fingido entusiasmo y la estudiada pasión del orador sagrado que ante un auditorio ilustre busca con su elocuencia mover el corazón del magnate, mas que en favor de su doctrina, en el sentido de su protección;—la numerosa concurrencia, en fin, que hinche el espacioso templo llamada por los ecos de una brillante orquesta ó por la fama de un nuevo tenor;—ó la pública ostentación de caridad de la elegante dama que se presenta á implorar el ochavo del pobre, cubierta de joyas y pedrería.

— Todos estos y otros mil contrasentidos que ofrece á los ojos del filósofo observador lo que llamamos *buena sociedad*, en este tiempo santo, podrian, ¿quién lo duda? dar materia á largos y risueños comentarios; pero entonces no escribiríamos un artículo de crónica, sino trazariamos un cuadro de costumbres; y no es para esto y si para aquello para lo que hoy tomamos la pluma y renunciamos al pincel.

— Pero contraídos por aquella misma imperiosa ley á la condición de simples cronistas, y habiendo de prescindir absolutamente de observaciones generales, y fijarnos solo en narrar los acontecimientos del mes, ¿qué podremos decir á nuestros lectores que no sepan ya por el calendario, es decir, que la primavera y la cuaresma le han ocupado por entero?—Y si segun la opinion de un sabio, «para ha-

cer un conejo guisado lo primero es tener el conejo,» ¿sobre qué materia habremos de confeccionar nuestro discurso, faltos absolutamente de objeto?—Pues entonces, buen remedio, se nos dirá: no escribir el artículo.—Es verdad, pero hay el pequeño inconveniente de que bueno ó malo, insulso ó insípido, ya está escrito.—Pero, ¿cuál es su argumento? (nos preguntará justamente algún crítico); y nosotros responderemos lo que el poeta dramático antes citado; que tampoco le hemos hallado.—¿Qué es lo que ha pasado, pues, en el período que describisteis?—A esto ya podemos responder con la arrogancia del que no teme ser contradicho:—«Ha pasado un mes.»

ABRIL.

CRONICA SIN ILUSTRAR.

Ciertamente que para corresponder al título, un poco exótico, en verdad, de esta publicación (1), en el sentido forzado á que se aplica aquella voz bajo el punto de vista editorial, necesitábamos mas bien que de nuestra propia *ilustracion*, de la *ilustracion* agena, esto es, del concurso de los artistas, dibujantes, grabadores, y tipógrafos, encargados de representar materialmente los sucesos, sitios y personas que hayan de ocupar esta nuestra incipiente narracion, para que pudieran darle así el atractivo que necesita, y de que ha de carecer naturalmente á falta de tan esencial adminículo.

Mas por desgracia nos hallamos en tierra en que la ilustracion no es todavía de uso general, y en que las leyes, la opinion y las artes han adelantado poco ó nada en su prosperidad y libre cambio.—Las primeras, ofreciendo mil y mil trabas fiscales, contrariedades y obstáculos de todo género; la segunda presentando un inconveniente

(1) LA ILUSTRACION.

aun mayor con su indiferencia y desden; las últimas, en fin, marchando á paso de tortuga en el estrecho círculo á que naturalmente las reducen las oposiciones de los unos, y la apatía ó desidia de los otros.

Por eso LA ILUSTRACION española, que á semejanza de las de otros países, debiera ser la espresion fiel y palpitante de nuestra vida actual, tiene que reducirse á generalidades vagas, trabajos exóticos, incoherentes, tomados unas veces de los países estrangeros; incompletos y mezquinos otras, cuando un espíritu de nacionalidad nos hace dar preferencia á los nuestros.—Por eso nuestra *crónica mensual*, que en otras manos y en otros países podria aparecer abundante y rica en argumento, narracion y accesorios de adorno, tiene que resignarse á pasar por el mezquino conducto de nuestra pluma, y aparecer á los ojos de un público (tambien, es verdad, poco exigente), pobre, modesta, descolorida y *sin ilustrar*.

Pero pues ha de ser forzosamente así, y habremos de continuar nuestra tarea sin proteccion en la ley, sin apoyo en la opinion, y sin el concurso de las artes, vamos á *curar el expediente*, á llenar, que diriamos, lo menos mal que podamos esta nuestra *mision* sin mandato, este nuestro discurso sin auditorio, este nuestro cuadro sin luz y sin color; y cuando á nuestro juicio le hubiésemos concluido, colgaremos el marco de una de las columnas de nuestro periódico, y leeráse debajo esta breve leyenda, indispensable para entender el testo:—*Aqui debiera estar la Crónica Matritense del mes de abril de 1852.*—Vamos adelante, ánimo pues, y manos á la obra.

«Lo que yo pintare el tiempo lo dirá;
si sale con barbas, será San Anton,
y si no, la pura y limpia Concepcion.»

El mes de las aguas, que los almanaques pintorescos ó *ilustrados* representan bajo el signo del Toro, y que tan grato es á las campiñas, como molesto y enfadoso en las poblaciones, ha pasado en nuestra heroica Madrid con toda aquella coquetería ó veleidad de humor con que suele, reasumiendo en él y no pocas veces en el término de una semana y aun de un solo dia, las cuatro estaciones del año, y obligando á las pieles y al terciopelo á alternar en notable discordancia con las gasas y el abanico, segun es ya antigua costumbre en nuestra villa, si hemos de creer el testimonio del inmortal Quevedo.

«Abril que á febrero hacía,
comenzó ayer á mayar,
y hoy á manera de marzo
nos ha vuelto el vendaval.»

En los días claros y templados (que han sido los menos), la heroica poblacion se ha entregado al entusiasmo anacreóntico, á la ternura del idilio, en el Prado, en el Retiro, en la Fuente Castellana, y en los demás sitios públicos de reunion; ha saludado con alborozo el primero y fugitivo verdor de nuestras alamedas y tierras de pan llevar; y ha acudido llena de ardor y de movimiento, á dejarse mecer en coche al través de aquel esmaltado tapiz, ó á moverse en cuerpo y alma al compás de la polka ó del jaleo en los pintorescos patios del Hipódromo, ó en los floridos verjelés de Chamberí.—En los días turbios y lluviosos, han hecho su agosto los coches de plaza, los teatros, los zapateros, sastres y paragüistas; y de resultas de aquellos amables contrastes, han prosperado tambien los médicos y boticarios, los sacristanes y enterradores.

Pero en comparacion de tales desmanes, hemos tenido

un verdadero suceso, un acontecimiento que formará época en las efemérides matritenses; una avenida del Manzanares, que nos recuerda otra de hace algunos años, á que un nuestro amigo, insigne literato y disfrazado con el nombre de *don Crispin Centellas* entonaba un bellissimo romance, cuyos primeros versos decían:

«Allá vas, don Manzanares,
tan fuera de tí en tus aguas,
que te vienes tropezando
beodo de banda en banda.

El mes de abril te ha embriagado,
que hay meses malas compañías,
vaciándote en el modrego
las bodegas de su casa.

Vas hecho mar de los rios,
y de estatura tan alta,
que un sargento de milicias
te hará llegar á la marca, etc., etc.

Pero al fin sucedió lo de siempre, y es que al día siguiente todo estaba como antes, y los madrileños (que ya contaban con tener al pié de sus muros un Garona ó un Guadalquivir), hubieron de contentarse con ver *serpentear un hilo plateado*, (segun la espresion de Góngora),

«destilando gota á gota
por los ojos de su puente,»

como decia Tirso de Molina; con lo que volvieron los votos al suspirado *Canal de Isabel II*, que ha de venir (Dios mediante) en algunos años ó jornadas á hacer noche en la última á las alturas de Santa Bárbara, y aflojaron con esta dulce esperanza los gastos del segundo dividendo del em-

préstito hidráulico.—Entretanto la municipalidad matritense, no menos sedienta de gloria que de agua la población que dignamente representa, parece que trata de echar por otro camino, y recoger á la Montaña de Pio unos *trescientos reales* que andan sueltos por el sitio del Pardo, y que se dejarán coger (previo beneplácito del Real Patrimonio), mediante la módica cantidad de *tres millones*, ó lo que es lo mismo, á razon de diez mil de vellon por cada uno de los de la medida fontanera. Esto es ponerse muy en la razon, y seria preciso no tener quinientos duros en el bolsillo para no adquirir la propiedad de *noventa y seis cubas diarias*, que es la traduccion asturiana de la medida hidráulica del *real fontanero*.

Esta solicitud, este ardor que ha impulsado á la población madrileña en el mes de las aguas hácia las mismas, no es sin embargo comparable al entusiasmo que la agita é impele hácia la tierra del vino.—Un ejército de veinte mil hombres la preparan en este instante fácil acceso por medio de un *ferro-carril* hácia los fértiles viñedos de la Mancha; y con la ayuda de Dios, podemos prometernos que para la revista próxima de setiembre tendremos, como quien dice, á la puerta de casa, los monumentos y variadas producciones de Tembleque; como ya tenemos las bellezas de Pinto, y los espárragos de Aranjuez.—Y entretanto que la Europa entera llamará á nuestras puertas por las fronteras del Norte, con máquinas infernales de la fuerza de doscientos caballos, nosotros la saldremos al encuentro con galeras de catorce bueyes, ó con sendas mulas del calibre de doscientas pulgas, uncidas á la caja de un desvenado calesin; pero tambien correremos á puto el postre, y como alma que lleva el diablo, por el teatro de los triunfos de don Quijote, en demanda de las costas africanas, ó de la blanca luna de Valencia.—Todo es correr.

La primer jornada de este risueño viage (ó sea la del hermoso sitio de Aranjuez), se ha inaugurado este mes bajo excelentes auspicios, habiéndose trasladado a él S. M. la Reina en los primeros dias, y arrastrando en pos de sí, por deber ó por recreo una buena parte de nuestra mas brillante sociedad. Esta fuerza de atraccion que la córte y los encantos de aquel delicioso pensil ejercen en la estacion presente sobre la poblacion madrileña, ha ido en progresion ascendente durante todo el mes, y en mas rápida proporcion continuará en el siguiente, y tanto que para mediados de mayo, todo Madrid—este *todo Madrid*, que forma la parte mas vital aunque menos numerosa de la poblacion,—podrá considerarse trasladado al sitio, de suerte que nuestra próxima *Crónica Matritense* tendrá indudablemente que ir fechada á las orillas del Tajo.

Pero limitándonos por la presente á las del humilde Manzanares, diremos que el primer término del mes le han ocupado las solemnes funciones religiosas de la Semana Santa, aunque por la razon ya dicha de la traslacion de la córte no pudieron tener lugar las pomposas ceremonias de Palacio,—el lavatorio, y la visita de estaciones por S. M. y real servidumbre;—y por el inveterado chubasco de la tarde del viernes, tuvo que retirarse á los primeros pasos la procesion de los mismos, única que ha quedado permanente de las muchas que en tales dias se verificaban antes en Madrid.—Por estas razones ha carecido esta Semana Santa en nuestro pueblo de gran parte de la suntuosidad que forma su especial fisonomía, siendo por lo demás el fondo del cuadro tan interesante como de costumbre, con el religioso aparato de los templos, la inmensa concurrencia de los fieles, la caridad cristiana representada por las mas nobles y bellas damas de nuestra sociedad, y servida por los cuantiosos donativos de toda la pobla-

cion, el favor de los oradores sagrados, el humo del incienso y los encantos de la armonía.

La parte profana del cuadro también tiene en Madrid su brillo especial, pues ninguna de las capitales de provincia pueden siquiera imitar el conjunto brillante de elegancia, de fiestas y de lujo que ostentan las calles de Madrid el jueves y el viernes santo, en aquellos días en que desde el monarca hasta el último artesano las huellan materialmente con sus plantas; en que desaparecen instantáneamente las diferencias sociales; en que el grande y el magnate se confunden á la entrada del templo del Altísimo con el último menestral; en que el uno abandona su elevada carroza, en que el otro deja de oprimir las calles con el peso de su carreta ó de asordarlas con el ruido de su taller.—Todas ellas son entonces apacibles paseos, magníficos y variados salones en que la aristocrática beldad luce su esbelto talle, su breve pié, y su agraciado semblante, con la mantilla nacional y sin el apéndice del gorro extranjero, al paso que la modesta hija del pueblo procura rivalizar con ella en aseo y compostura; el grande y el magnate pasan como desapercibidos con el modesto traje de paisano, y el paisano se confunde con aquel, afectando el continente del caballero. Pero todo esto de una manera especial, que resalta en Madrid mas que en pueblo alguno de nuestra nacion; porque en ningun otro hay ni puede haber la variedad de posiciones sociales que en la córte; en ninguno puede hacerse tan sensible la desaparicion de los carruages y del tráfico, el silencio de las campanas, la suspension de los oficios mecánicos y bulliciosos, y la nivelacion, en fin, exterior de una inmensa poblacion.—Hemos visto las ponderadas fiestas de Semana Santa en Sevilla, Valencia, Burgos, Toledo y Barcelona, y si bien en todas ellas la parte religiosa puedan llevar ventaja á Ma-

drid, por la mayor suntuosidad de sus templos catedrales, y la ostentacion de sus procesiones y ceremonias; tambien estas suelen ir acompañadas de accidentes impropios, de farsas ridículas, y las calles de la poblacion son pura y simplemente lo que todos los dias, y cuando mas como el domingo anterior.—Solo Madrid representa en tales momentos un cuadro unísono y general de magnificencia, religiosidad, y de buen tono, digno del mas delicado pincel: y aunque no puede competir bajo el primer aspecto con la capital del órbe católico, ni bajo el segundo con el célebre paseo de *Longchamps* en la de la república vecina, se distingue notablemente en el conjunto entre las capitales de segundo orden.

Esta misma ostentacion religiosa continúa luego en las siguientes semanas de pascua, especialmente en la primera, que la ilustre y piadosa congregacion del Santísimo Sacramento consagra de una manera realmente incomparable á su culto en el espacioso templo de Santo Tomás; y en los domingos siguientes, en que las diversas parroquias de la capital, administran el Sagrado Viático á los enfermos impedidos, con la mayor pompa y solemnidad. Tambien este año ha sido señalado el primer dia pascual con una magnífica procesion de la sagrada imágen de Nuestra Señora de Atocha, en que ostentaba el regio manto y las preciosas joyas, ofrenda de S. M. la Reina, por haber salvado milagrosamente su vida del horrible atentado del 2 de febrero.

Pasando luego de las festividades religiosas á las profanas, la pascua de Resurreccion es el principio de una nueva vida, es el pretexto de un desusado movimiento.—Las corridas de toros, este espectáculo verdaderamente clásico y nacional, comienzan en ellas, y en el año presente se han inaugurado con todos los alicientes que pueden favore-

cerlas: con un ganado escogido, con unos lidiadores de incomparable mérito y celebridad, con una concurrencia inmensa, y hasta con la grata novedad de haberse presentado en ellas las mas elevadas y bellas damas de nuestra aristocracia, ricamente ataviadas con el pintoresco traje de Andalucía: ocurrencia feliz que nos trajo á la memoria otra semejante de la reina Doña María Cristina en 1831, en el sitio de Aranjuez, que fué celebrada dignamente por la elegante pluma del difunto duque de Frias, en un magnífico soneto, que si mal no recordamos decia así:

Bella, gentil, alegre, placentera,
 Porque el circo español su pompa guarde,
 Del vestido andaluz haciendo alarde
 Regocijas del Tajo la ribera.

Entre el bullir de turba lisonjera,
 Animando al valiente y al cobarde,
 La luz hermosa de tus ojos arde
 Y aun embravece á la acosada fiera.

Ninfas del Betis, que en arenas de oro
 Undoso baña la imperial Sevilla,
 De gracias mil riquísimo tesoro;
 Vuestros encantos eclipsando, brilla
 Con magestad y nacional decoro
 La incomparable Reina de Castilla.

Los teatros, á escepcion del Real, todos volvieron á abrir sus puertas con nuevos brios, todos procuraron con el esmero y variedad de sus espectáculos, disputar la atención del público, que por su parte se mostró galante aun mas que de costumbre; las sociedades taurómacas, filarmónicas y danzomanas lucharon con heroismo para hacer mas agradables á nuestra poblacion las risueñas tardes y

noches de abril; y hasta los espectáculos trashumantes de cajas misteriosas, autómatas inverosímiles, fenómenos humanos, y pulgas inteligentes, desplegaron sus programas, encendieron sus faroles y ostentaron sus primores al redoble del parche ó al bramido de la trompeta.—Y como si todo esto no bastase para festejar la entrada de la primavera, se nos anuncia ya para los primeros días de mayo la apertura de un jardín mónstruo de recreo, á imitación de los de *Mabille* y *Asnieres* de París, ó de los difuntos *Apolo*, *Delicias*, *Tiboli* y *Vista-alegre* madrileños; la competencia pública de diversos profesores pirotécnicos en suntuosos artificios de fuegos; la esposicion de varias colecciones de curiosas alimañas; la de un prestidigitador inconcebible, y de un improvisador de la fuerza de cuarenta caballos; la ascension de globos inverosímiles; la presentación en los salones filarmónicos hasta de una docena de presuntos Paganinis ó de Lists de tierna edad; la de otra colección de *parejitas* de rumbo en el género *juncal*; la de trescientos y un drama, en el calentito y tierno de *Adriana Lecouvreur*, ó en el cantabile del *Marqués de Caravaca*; la publicacion de diez ó doce tomos de poesías y de otros tantos nuevos periódicos (cuya necesidad se deja sentir generalmente en las tiendas de ultramarinos); y por último, por si á consecuencia de todos estos *desahogos* naufragase nuestra bolsa, ó hiciese noche nuestro pobre juicio, se nos presenta la halagüena perspectiva de la próxima fundacion del hospital de la Princesa, ó la inauguracion novísima del manicomio de Leganés.

MAYO.

FIESTAS POPULARES.

Hace cosa de un siglo que decía el cáustico Voltaire, que la primera de las reputaciones usurpadas era la del mes de mayo, y que lo templado de su atmósfera y lo regalado de su ambiente eran una de tantas mentiras inventadas por los poetas; y por cierto que desde entonces acá no ha hecho otra cosa al susodicho mes sino acreditar mas y mas aquella crítica observacion.—Y no hablemos solo de lo que sucede en el país en que fué hecha, ni en los mas avanzados al Norte, sino que hasta en las mismas penínsulas meridionales Ibérica é Itálica, es un hecho cierto la verdad de aquella mentira, y que el mes de las flores es el mas caprichoso é inconstante de la docena.—Nuestros poetas, sin embargo, siguiendo el convenio tácito arriba dicho, se esmeraron siempre en pintarle con los mas risueños colores, desde Calderon, que ejecutoriaba la belleza de las *Mañanas de abril y mayo*, hasta Melendez, que se estaba á la vista de la yerba aljofarada y al son del cáramo pastoril.

La apertura de este dichoso mes se celebraba tambien en Madrid en otro tiempo con una poética romería á las orillas del Manzanares, titulada de *Santiago el Verde*, que tambien dió lugar á los alardes de la poesía bucólica; aunque es de presumir que muy de ordinario aquella fiesta campestre se viera amenizada con los destemplados aquilones y los chubascos improvisados que la vecina sierra nos regala. A pesar de todo, preciso es convenir en que, si no todos los días del mes de mayo, suelen contarse en él hasta tres ó cuatro en que realmente aparece como le soñaron los poetas; y siendo como son aquellos días los mas halagüeños del año, habrá que perdonarle en gracia de ellos las jugarretas de las cuatro semanas restantes.

Empero si la atmósfera no viste constantemente de gala en esta mesada, la Iglesia, la Córte y la Villa parece que se han convenido en enaltecerla con sus mas solemnes festividades, sus mayores pompas y sus mas halagüeños regocijos; pudiendo decirse que toda ella ha sido y es una série no interrumpida de fiestas, en que los días laborales vienen, por decirlo así, á formar el descanso de los de recreo y solemnidad.

Tres fiestas sobre todo de las del mes de mayo en Madrid, emblematizan respectivamente la poesía de la religión, del patriotismo y del trono.—Es la primera la que consagra la villa á su glorioso patron *San Isidro Labrador*, aquel hijo del pueblo que representa su piedad religiosa y está enlazado con sus mas antiguos y preciados blasones históricos; la segunda, aunque precede á aquella en el orden cronológico, es la fiesta nacional del *Dos de Mayo*, simbolizado en las víctimas madrileñas de 1808; la tercera y última la fiesta de córte dedicada al agosto y sagrado monarca que representa al trono español y ocupa

un lugar tan señalado en la historia y tan escelso en los altares.

Prescindiendo ahora de la representacion religiosa, histórica y política de estas tres festividades, *nacional*, de *córte* y de *villa*, basta solo á nuestro propósito consignar aquí la coincidencia de ellas en este mes, sin que tampoco hayamos de detenernos en pintar su aparato, de todos conocido, y los accesorios, siquier patéticos, siquier burlescos, que las prestan su respectivo é interesante colorido: únicamente diremos que las dos primeras en este año fueron favorecidas por un magnifico temporal, y acertaron á sacar en lote dos de aquellos tres ó cuatro dias privilegiados de que hablábamos antes; y la tercera, aunque hoy decaida algun tanto de su pompa cortesana, por carecer de la circunstancia de celebrarse en ella el nombre del monarca reinante, ha sido celebrada en la capilla del Palacio Real de Madrid, y en los jardines de Aranjuez.

A propósito de este real y pintoresco sitio, residencia hoy de la córte, y al que en nuestra anterior revista suponíamos trasladado á la sazón aquel *todo Madrid* que ocupa frecuentemente los teatros y paseos, las tertulias y cafés, desde luego declararemos que nos equivocamos en aquella suposición; y que lo destemplado de la estación por una parte, y la facilidad de regresar por otra, ha hecho que si aquel Madrid ha ido á visitar las orillas del Tajo, ha dicho muy luego «á Madrid me vuelvo,» y en Madrid está, escepto aquella parte menos afortunada, que por indisposición de las locomotoras suele pasar tal cuál noche entre Pinto y Valdemoro.

Además de las fiestas ya dichas y de los cinco domingos, jueves de la Ascension y pascua del Espíritu Santo, han consagrado nuestras iglesias diarios y solemnes cul-

tos al *mes de María*, tierna y poética festividad que hace pocos años ha progresado extraordinariamente en España, Francia é Italia. Los espectáculos profanos tambien han abundado, desde el exótico é insulso de las carreras de caballos, hasta el animado y clásico de las de toros; desde los pintorescos fuegos artificiales en el sitio del Buen-Retiro, hasta las grotescas zambras del Hipódromo y de la pradera del Canal; desde las risueñas y populares zarzuelas del teatro del Circo, hasta las crispaciones nerviosas del de la calle de Valverde, ó el narcótico arrullo de la del Príncipe.

Dos novedades tambien ha ofrecido este mes á los madrileños, y ambas han sido otras tantas negaciones del calendario.—La primera fué la del aniversario de la publicación de la Constitución de 1843, que aquel rezaba para el domingo 23, y nadie se apercibió de ella; la segunda el eclipse total visible, que aquel no predijo, para el día 5, de todos ó casi todos los astros *periódicos* de las luces, verificado por la interposición de un cuerpo opaco á manera de decreto, ó por el vacío de un espacio á manera de sombra de editor.—Esta segunda novedad ha ocasionado la carencia absoluta de novedades en la plaza, ó que si se han espendido en ella haya sido gratis; pero si nadie ha podido mentir en letras de molde, todo el mundo ha sido muy dueño de hacerlo sin borrador, y ser al mismo tiempo editor y consumidor, y responderse al—«¿qué hay de nuevo?»—con toda aquella serie de suposiciones mas ó menos halagüeñas que le cumpliesen, y despacharse á su gusto con todos aquellos argumentos y paráfrasis que suele cada cual encargar á su periódico, mediante la módica retribución de 12 reales al mes.—Vale mas así, y encargáramos á los noticieros este método antiflogístico, esta dieta racional de lectura, que tan bien parece haberles probado en

las últimas calendas, repitiéndoles para su consuelo aquella sabida y antigua copla.

«De saber novedades
non vos curedes,
hacerse han ellas viejas
y las sabredes.»

(Interrumpido por indisposicion de)

EL CRONISTA.

NOTA.—Esta *indisposicion* continuó el mes de junio, y por eso se quedaron sin crónica la fiesta del Corpus y las verbenas de aquel mes.—Ellas son las únicas novedades *viñas* que brinda en el tal la antigua villa del *oso y el madroño*; el Madrid cortesano, el Madrid político, suele por el contrario ofrecer en él y en el próximo de julio otros mas vistosos espectáculos, otras mas intencionadas verbenas de San Pedro y del Cármen, otras peripecias mas hondas, otros dramas en fin mas trascendentales, representados á grande espectáculo á beneficio de los partidos; pero en el teatro casero del *Curioso parlante* no caben estas gigantescas composiciones, y cuando quisiera tocar en ellas, diriale á su pluma lo que Maese Pedro al chico que enseñaba el retablo: «*Muchacho! muchacho! Sigue tu canto llano y no le metas en dibujos ni en contrapuntos, que se suelen quebrar de sotiles.*»

POESIAS JOCOSAS

Y SATIRICAS.

Así decía un literato al principio de los ingenios españoles, y este mismo se dijo a sí propio el autor de las *Escenas Matrimoniales*.—Y no por que en todos tiempos y especialmente en su primera edad, prefería la farsa una buena dosis de inclinación a cultivar el lenguaje de las misas: no por que, acostumbrado por ella, a dejar de consignar su sentido desde su comienzo con sencillez, y de pulsar atrevidamente los cuerdos de una lira mal templada; sino porque en medio de sus numerosos tentativos, y por consecuencia de sus trabajos ensaye, llegó a convencerse plenamente de que no había recibido del cielo la sagrada inspiración, y el entusiasmo que le preceden supir jamás en sus composiciones, pudiesen la coacción de la forma, el estudio é instrucción del autor, tal que como dice Horacio:

*non diis sed poetis
non dii non homines non concorsere solent.*

«De la prosa de vuestra merced, señor Miguel de Cervantes, se puede esperar mucho; de sus versos, nada.»

Así decía un librero al príncipe de los ingenios españoles, y esto mismo (salvas las distancias) se dijo á sí propio el autor de las *Escenas Matritenses*.—Y no por que en todos tiempos y especialmente en su primera edad juvenil le faltase una buena dosis de inclinacion á cultivar el lenguaje de las musas; no por que, arrastrado por ella, dejase de consignar su ardiente deseo de conferir con aquellas, y de pulsar atrevidamente las cuerdas de una lira mal templada; sino porque en medio de sus numerosas tentativas, y por consecuencia de sus trabajosos ensayos, llegó á convenirse plenamente de que no habia recibido del cielo aquel fuego sagrado de la inspiracion y el entusiasmo que no pueden suplir jamás en las composiciones poéticas la correcion de la forma, el estudio é instruccion del autor, porque como dice Horacio:

«Mediocribus esse poetis
non Dii non homines non concessere columnæ.»

Mucho tiempo, sin embargo, hubo de transcurrir para convencerse sinceramente de esta verdad y para hacerle renunciar á las aspiraciones poéticas.—Muchas composiciones mas ó menos tales, salieron con esfuerzos y ahogos de su incorrecta pluma; y como la escuela de entonces, clásica y compaseada, recetaba las cualidades propias á cada género, endosaba á sus discípulos los ingredientes y el traje apropiado á cada situación, vistió *pellizo* y empuñó *cayado* para entonar sus *églogas*, *idilios* y *madrigales* al son del *cáramo* pastoril,—coronó su cabeza de *pámpanos* para prorumpir en *anacreónticas* y *cantilenas*; de yedra y de ciprés para salmodiar fúnebres *elegias* y *endechas*; pidió á Apolo para sus *odas* el astro y el fuego celestial, al sol sus rayos, á la luna su plateado disco, y á las estrellas su trémulo fulgor;—ajustó exactamente á la falsilla de catorce líneas, cien conceptos alambicados en estudiados *sonetos*; martirizó el pensamiento con cien *glosas*, *ovillejos*, *décimas*, *acrósticos* y coplas de *pié quebrado*.—Cantó amores; lamentó ausencias; rabió celos; derramó lágrimas; y lanzó imprecaciones ó vertió flores ante los altares de *Filis* y *Corinas* mas ó menos fantásticas ó tangibles.—Hasta que mas entrado en edad, y dando lugar en su mente á la calma y á la reflexion y al estudio verdadero de sus facultades, reconoció con dolor que en todas aquellas métricas composiciones, no habia asomos de verdadera poesía, esto es, de aquella originalidad y altivez de pensamientos, de aquel levantado estilo que caracterizan al poeta creador y verdaderamente inspirado;—y recogiendo por ende y colgando en un rincon de su estudio el prosáico laud que tomara hasta alli por dorada y armoniosa lira, cogió un fósforo, arrimólo á toda aquella papelería de mal pergeñados trovos, y dió con ellos ó sus cenizas en el carro de la limpieza.

Por fortuna ó por desgracia salvaron de aquel despiadado *auto de fé* tales cuales composiciones vergonzantes, tales cuales romances, letrillas, ó epigramas, que por lo fugitivos, jocosos y desnudos de poética pretension, acaso pudieran hallar acogida ante un público benévolo y fácil de contentar; y en descargo de sus culpas y en testimonio de su reconocida nulidad para la verdadera poesía, se permite el autor estamparlas aquí.

PROFESION DE FE DEL AUTOR

Yo soy el hombre feo
que con un trauculo gordo
la independencia proclamo
a la luz del mundo feo.

No tengo nada de poeta,
ni de escritor, ni de artista,
ni pequeño que me admira,
ni grande que me admira.

Ni tragedias que me pida,
ni esperanzas de mortuorios,
ni deudas que me revele,
ni deudas del lado de otros.

Tengo lo que es un estacion
la historia y el apocryfo,
y los temas que me dan los
por decirlos por dentro y afuera.

MI INDEPENDENCIA.

(FOTOGRAFIA DEL AUTOR).

Yo soy el hombre feliz
que con un tranquilo gozo
mi independencia proclamo
á la faz del mundo todo.

No tengo males ni penas,
ni enemigos, ni patronos,
ni pequeños que me adulen,
ni grandes que me den oro.

Ni acreedores que me pidan,
ni esperanza de mortuorios,
ni deuda que me desvele,
ni deseo del bien de otros.

Tengo los que á mi ambicion
la bastan para su colmo,
y los tengo bien tenidos
por derechos patrio y propio.

No me ha obligado á escribir
la *sacra fames* del oro,
sino un tintero maldito
que no sabe criar moho.

No cuento entre mis paisanos
ni entusiastas ni celosos;
soy conocido de muchos,
mas son mis amigos pocos.

No frecuento los salones
del magnate poderoso,
ni obligo á que en mi antesala
aguarden humildes otros.

No recibo del poder
participacion ni voto,
y de la tesorería
hasta hoy el camino ignoro.

No me obligan compromisos
á la opinion de los otros;
tengo y sostengo la mia,
pero sin tema ni encono.

De los farsantes políticos
no sé los planes recónditos,
ni en los periódicos leo
sus artículos de fondo.

Doy por buena su doctrina
y argumentos hiperbólicos;

pero yo guardo la mia
para mi servicio propio.

No me envenena la bilis
el mirar á mas de un tonto
gobernando una provincia,
ó en Madrid nadando en oro.

Nunca interrumpes mi sueño
de un ministro el ceño torvo,
y si le encuentro en la calle
hago que no le conozco.

Todos fueron mis amigos
y mis compañeros todos;
yo me quedé en la platea;
ellos saltaron al foro.

No les envidio el papel;
porque pienso que es mas cómodo
ser espectador con muchos,
que espectáculo de todos.

No sé por dónde se va
á los favores del trono,
ni en mi modesto vestido
brillan la plata ni el oro.

Las veneras y entorchados
de que andan cargados otros,
me parecen propias de ellos,
como de mí... mis anteojos.

Soy, en fin, independiente,
de hecho y tambien de propósito,
sin compromisos ajenos,
y hasta sin deseos propios.

—
Pero en medio de esta dicha
que me inclina á vivir horro,
no sé qué *sino* fatal
me hace depender de todos.

No hay junta ni sociedad
queno me honre con su voto
para trabajar de balde
en los públicos negocios.

Se instalan cuatro vecinos
honrados y filantrópicos
para fundar una escuela,
ó una caja de socorros;

Pues me nombran presidente
ó secretario, con voto,
y me envian los papeles
para hacer los monitorios.

Se trata de algun proyecto
de asociacion, de periódico,
de reforma material,
ó instituto filantrópico;

«Estienda usted, don Ramon,
ese informito de á folio

«forme usted el reglamento
que han de discutir los socios.»

No hay un cargo concejil
para el que no me hallen propio,
ni espediente del comun
que no venga á mi escritorio.

No hay reunion literaria
que no me tenga por socio,
no hay duro que no me pidan,
ni trabajo que no tomo.

Usufructuario de nada,
soy honorario de todo;
figuro en cartas de pago,
nunca en nóminas de cobro.

«Usted que está tan holgado
(me dice don Celedonio)
¿quiere usted ser mi hombre bueno
en un juicio de despojo?»

«Usted que es tan complaciente
tan servicial y tan probo,
sea usted tutor, albacea,
de este, de aquel ó del otro.»—

No hay autor que no me lea
sus manuscritos narcóticos,
ni periódico *de letras*
que no cuente con mi apoyo.

Ni *album* de uno y otro sexo
 que no me demande un trovo,
 ni litigante hablador
 que no me emboque el negocio.

Huyendo ser publicista
 soy público de los otros,
 y para no ser electo
 tengo que darles mi voto.

A trueque de este derecho
 imprescriptible, sonoro,
 y en pago al servicio ageno
 y en pena de bienes propios,

Recibo cada trimestre
 los apremios amorosos
 de la patria, pagaderos
 á la órden del tesoro.

Con esta vida que cuento
 con este afan que deploro,
 todos me tienen envidia;
 yo me compadezco solo.

Hay quien me cree discreto,
 otros me juzgan un porro;
 unos dicen ¡que buen hombre!
 otros responden ¡que tonto!

EL CURIOSO PARLANTE.

LOS MISTERIOS DE MADRID.

¿Que haga yo *Misterios*, Claudio?
y que me eche á discurrir
Rodolfos, *Flor de María*,
Dómines y Tortil s;
Lechuzas mancas de un ojo;
Ferrantes y San Remis;
Esqueletos, *Calabazas*,
Rigoletas y Churis?

¿Aconséjame que osado
los eche luego á reñir
orillas del Manzanares
á la usanza de Madrid,
con sombrero de calaña
y vestido de alepí,
de sarga rica mantilla
y sortija al corbatin?

¿O subiendo á los salones
(traducidos de Paris)

pinte duques, baronesas,
 bandas, placas y espadin,
 con intrigas, duelos, deudas,
 y otros primores así
 de la *buena sociedad*,
buena... vamos al decir?

¿Dicesme, que si no alcanzo
 con mi escuálido magin,
 pida luego á EUGENIO SUE
 que me envíe de París
 una caja de colores
 y una remesa de *esprit*,
 con su recetita al canto
 muy fácil de traducir?

¿Háblasme de veras, Claudio?
 ¿y me juzgas ¡ay de mí!
 del *pecus imitatores*
 en el inmenso redil,
 que de los cisnes del Sena
 repite en son baladí
 los cantos y aun los graznidos,
 á guisa de folletin?

¿No hice ya la penitencia
 en diez años que escribí
 en el habla de Cervantes,
 sin su donaire gentil,
 (antes con débil paleta
 escasa de oro y carmin)
 cien *Escenas Matritenses*
 naturales de Madrid?

¿Por fuerza han de ser *Misterios*?
 ¿y yo los he de fingir?
 ¿porque se escriben en Londres
 y se imitan en Pekin?
 ¿porque allí nada se sabe
 ó todo se ignora aquí?
 ¿porque hay en París *Misterios*
 los ha de haber en Madrid?

Confésome Claudio un porro
 mas soso que el peregil;
 digo que soy un zoquete;

lo creerás así,
 cuando te afirme (perdona
 esta franqueza infantil)
 que si los hay, no los veo,
 ó no lo son para mí.

¿Es *misterio* por ventura
 que merezca discurrir
 la triple y santa alianza
 de Blas, Narcisa y don Gil,
 marido, muger y amante,
 círculo eterno y sin fin,
 drama sin mas peripécias
 que sociedad mercantil?

¿O hallarás *no comprendida*
 á la viuda de Fermin,
 que hoy amanece con uno
 y mañana con diez mil;
 y asomada á la ventana,
 cual pintado colorin,

canta por todos los tonos
«*si quereis flores, aquí?»*»

Dicesme que es un *misterio*
el carruage de Crispin,
que ayer iba á la trasera
y hoy dentro del tilburí.
—Pero tú tan solo ignoras,
cuando lo dices así,
que *su* coche no es *su* coche,
sino del maestro Martin.

Admiraste de que Luisa,
la que vive enfrente á tí
gaste blondas y diamantes,
terciopelos y organdís....
Mírala, Claudio, los ojos,
y calcularás así
que el capital de aquel censo
no es fácil de redimir.—

¿Y los ojos de don Braulio,
tienen tal encanto, di,
para fundar capitales
sobre el ageno monís?
—Es verdad, no tiene bolsa;
mas para eso la hay allí,
para los largos de ingenio,
bajada de San Martin.

De Anselmo la bizarría
con que por bien del país

le presta al gobierno ciento
 para luego cobrar mil;
 ¿tiene algo de misteriosa?
 pues yo mismo se lo oí,
 y lo cuenta como gracia
 muy conforme y de aplaudir.

¿Y el patriotismo de Fabio
 es *misterio* para tí?
 miope será el que no vea
 de sus principios el fin.
 Préstale tu voto, Claudio,
 y su carga concejil
 verás tornarla en estribo
 para subir sobre tí.

Misterio podrás creer
 de Nuño el estro sutil,
 infusa adivinacion,
 ciencia espontánea y feliz...
 ¡Qué lástima, Claudio amigo,
 que no sepas traducir,
 hallarias que su ingenio
 es original de Scrib!

—¿Que de qué vive don Judas?
 ¡y ves tú un *misterio* aquí?
 pregunta á sus acreedores
 que te lo sabrán decir.
 Vive de comer caseros,
 sastres, viejas, y otros mil
 en que supo hallar filones
 mas ricos que el Potosí.

Esta clase de *Misterios*
 tan públicos ya en Madrid,
 son, Claudio, los que yo veo
 y que todos ven por mí.
 No conjures á mi pluma,
 poco próspera en fingir,
 á que quiera hacer *Misterios*
 de lo que no lo es aquí.

LA CARGA CONCEJIL.

ESCRITO EN EL ALBUM DE UNA SEÑORA.

Romance.

A un escritor cabildero
que hoy no puede *escritorear*
perdona, amable señora
que firme de prisa y mal.

Sí, que van á dar las dos,
y hay que vestirme y trotar,
pues ya suena en mis oídos
la campana comunal.

La campana concejil
que me llama á *concejar*
de la coronada villa
en sala consistorial.

Allí me esperan muy serios
cuarenta consortes mas

para hacer, juntos conmigo,
la comun felicidad.

Allí, en banco carmesí
y elevado el espaldar,
haciendo como el que piensa,
(y pensando en no hacer mas)

Tengo que pasar tres horas
entre las *pedras* y el *pan*,
entre *basura* y *limpieza*,
entre el *aceite* y el *gas*.

Allí catorce abogados
que tienden el paño ya,
á propósito del riego
nos citan el Alcorán.

Allí ocho ó diez candidatos
que ensayan el *candidar*,
entonan el *Quousque tandem*
porque un cuarto subió el pan.

Allí otros varios comparsas,
cuando hubieran de votar,
por no alzarse del asiento
reprobarán el misal.

Allí hay *interpelaciones*,
y *bills* de *indemnidad*,
y discursos *sobre el fondo*,
y *para rectificar*;

Y alusiones personales,
 y votacion nominal,
 y escrutinios embolados,
 y voto particular;

Todo, en fin, el aparato
 escénico, y algo mas,
 del sublime mecanismo
 parlo-constitucional.

Ahora bien, si este buen rato
 me espera en llegando allá,
 si este chaparron de ciencia
 va sobre mí á descargar;

¿Como pretendéis, señora,
 que espere un minuto mas,
 sin ir á beber el chorro
 de tan pródigo raudal?

Pérdona, mas no es posible,
 y la razon me darás
 al saber que en aquel *tutti*
 suelo á veces alternar.

Yo, que canté siempre solo
 tengo ahora que acompañar,
 y hablar con rostro feo,
 que es lo que me asusta mas.

Hasta que al fin de mi empeño
 entone el *rondó final*

y me vuelva á mi luneta
para reir y silbar.

Entonces... pero callemos
que ahora tocan á observar;
luego vendrá la *parlancia*
tras de la *curiosidad*.

(1847)

EL POETA CLASICO A SU DAMA.

SERENATA.

Aquel poeta inmortal
que en las alas del Pegaso,
caminando hácia el Parnaso
se paró en el hospital;

El que con la lira de oro
tuvo que comer pepinos,
por no vender los divinos
dones del luciente coro:

El que robaba las perlas
de la aurora al despertar,
sin poder nunca lograr
ni empeñarlas ni venderlas:

El que pasó el mediodía
con Horacio y con pan duro,
y en lugar de vino puro
bebió néctar y ambrosía;

A vos del alma señora,
la ingrata, la desleal.
la que sentísteis su mal,
la que os burlais de él ahora.

Libre ya de sus dolores
llega este insigne poeta
de vuestra beldad perfeta
á mirar los resplandores.

Háganme trocar la poca
fortuna que en mí se siente
la plata de vuestra frente
y el coral de vuestra boca.

Que si son vuestros cabellos
de oro fino cual ninguno,
dándomelos uno á uno
me remediaré con ellos.

No es mi miseria tan rara
si vos me quereis querer,
que algo me puede valer
el marfil de vuestra cara.

Yo os haré á vos inmortal;
vos me dareis con que coma;
yo os haré verter aroma
por los lábios de coral;

Vos un hombre hareis de mí;
yo de vos haré una diosa;
si en ello venis gustosa
empecemos desde aquí.—

Así cantaba Liseno
con la lira destemplada
aun medio convaleciente
á la puerta de su dama.

Ella sus voces oia;
pero ya solo escuchaba
de otro amante los suspiros
aunque eran en prosa llana;
y es que iban acompañados
de diamantes y esmeraldas,
y esto les daba una fuerza
bastante á rendir cien almas.

Ella al oír al poeta
creía que rebuznaba,
y escuchar á Ciceron
pensó cuando el otro hablaba
porque en materia de letras
está por las que se cambian,
y cansada de ser diosa
quiere las cosas humanas.
Hasta que ya decidida
abrió por fin la ventana
y al poeta desdichado
de aquesta suerte le habla.—

No pienses en persuadirme
hombre mas duro y cansado
que el pedernal seco y firme;
si no quieres aburrirme,
vuelve el son hácia otro lado.

Escuchen otros oídos
tus sempiternas canciones

:

y te escuchen complacidos,
que yo no quiero mas ruidos
que el ruido de los doblones.

Ya no busco que mi amante
me pondere su constancia
con un discurso elegante;
que como haya con-sonante
aun que falte consonancia.

Si es mi frente rica perla
y mi nariz plateada,
no llegarás á obtenerla,
no sea que por venderla
me dejes desnarigada.

Déjame tú en paz á mí
pues en paz te dejo yo;
busca quien te diga sí;
y no pierdas tiempo aquí,
do siempre oirás que nó.—

—

Absorto de este lenguaje
el amante desdichado
á la cerrada ventana
se ha quedado contemplando;
hasta que volviendo en sí
tornó á marchar cabizbajo
camino del hospital
como quien va hácia el Parnaso.

UNA BELDAD PARIENSE.

ESCRITA EN EL ALBUM DE LA EXCMA. SEÑORA DOÑA DOLORES
PERINAT DE PACHECO.

En la plaza de la Bolsa,
de la tarde entre una y dos,
salon de públicas ventas
del comisario á la voz;
una de aquestas figuras
que de retórica son,
hipérboles por su adorno,
síncopes por su valor;
en banquillo de justicia
y pública esposición,
se resigna á la sentencia
que ha publicado el Prevost.—

«En la villa de París
»y en el año del Señor

»mil ochocientos cuarenta,
 »se ha presentado ante nos
 »*Mademoiselle Heloise*
 »*de Sans-devant et Sans-dos,*
 »hija de padres anónimos,
 »natural de *Côte d'Or*;
 »y vista la insuficiencia
 »en que el tribunal la halló
 »para pagar sus empeños
 »con el concurso acreedor,
 »el tribunal la declara
 »insolvente, y ordenó
 »que reunida la junta,
 »y previa declaracion,
 »se proceda al inventario
 »de los restos de valor
 »para entregar á sus dueños
 »por via de transaccion.»

Empieza la diligencia.
 á la una... á las dos...
 á las tres... y el martinete
 á este tiempo resonó.

—Un schal dicho de las Indias
 y en el hecho de Lyon,
 que ha reclamado en su tiempo
Monsieur Gagelin mayor.—
 Un albornoz africano
 con patente de invencion,
 que falto de pagamento
 reclama la *Barbe d'Or.*—

Un sombrero *fantasia*
y un vestido *satín gros*
que á madama *Alejandrina*
deben la tela y *facon*.—
Gruesas perlas de Ceylan
en figura y en color;
un camafeo egipciaco
premiado en la esposicion;
peines de concha... de ciervo;
dijes marfil... de *mouton*;
y otras diversas preseas
de tan sólido valor,
adjudícanse á su dueño
el joyero *Bourguignon*.—
Diez encajes de Bruselas
tejidos en *Charenton*;
ricas camisas de Holanda
con la marca de *Cretonne*;
abanicos de la China,
obra de Monsieur *Giraud*;
pieles de marta y armiño
cazados en *Montfaucon*;
indianas pañolerías
de la fábrica de *Seaux*;
aderezos de oro-simil;
sederías de algodón;
y anascotes con el nombre
de *merinos* español;
con otros muchos objetos
de equívoca produccion,
que forman el mobiliario
de *Mademoiselle Sans-dos*,
entrégansen y adjudican

al respectivo acreedor.—
Si hubiere quien mas reclame,
que se presente ante nos.—

—Yo reclamo de Madama
(saltó á este punto una voz)
el zapato de dos metros
brodequin de pied mignon.—

El *forniseur* de la ópera
reclama *les mollets faux*
(en español pantorrillas)
con seis libras de algodón.—

Guantes pide Monsieur *Mayer*,
y pellizas *Pellevrault*;
falsas flores *Constantino*;
rasos bordados *Chaprón*;—

Mademoiselle *Victorine*
pide el corsé *juste-corps*
con mas hierro en su armadura
que la del Cid campeador.—

—La *tournure* voluptuosa
que á tanto necio embaucó,
obra es de mi *crinolina*
replica Monsieur *Oudinot*.—

El director del Gimnasio,
el coronel *Amorós*
reclama de aquellos miembros
la ortopédica instruccion;

Item mas; diez almohadillas—
que oportunas colocó
para llenar diez vacíos
que no negára Newton.

—Esos dientes no son suyos,
esclama *Desirabode*,
que se los he colocado
con mis propias manos yo.—

—Pido á mi vez (dijo entonces
el perfumista *Desfaux*),
cuatro libras semanales
de blanquete y bermellon.

Espuma de Vénus, parches
y esencias de coliflor,
y ¡*el prodigio de la química*
la pomada del Leon!

Además, traigo una nota
de bucles, trenza y *bandeau*
que dice haberla fiado
el *segundo Michalon* (1).—

—Llegamos á los cabellos,
y la dama se acabó
¿hay quien pida mas? (pregunta
el juez adjudicador).—

(1) Este peluquero decia en su muestra ó enseña: «Michalón II, hijo y sucesor de Michalon I.»

—Si señor (responde al punto
una hermafrodita voz,
con su cigarro en la boca
y abanico en el bolsón).

Yo reclamo las ideas
que esa dama prohibió,
y son de una cierta *Lelia*
de que soy madre y autor.

—Vayan también las ideas
y hasta el metal de la voz,
que creo le han reclamado
la *Dorus-Gras* ó la *Nau*.—

Solo queda el esqueleto...
—Ese le reclamo yo,
dijo el español *Orfla*
para hacer la disección.—

De esta atmósfera mentida,
en donde no es día el sol,
donde la verdad se viste
para parecer mejor;

Donde lo blanco no es blanco,
donde el cuerpo es ilusión,
donde el alma una mentira
y la palabra un error;

Donde el engaño preside
y reina tan solo el *yo*;
donde el que no es instrumento
por fuerza es contradicción;

Donde obliga el *si il vous plait*
para mandaros mejor;
donde el interés ós pisa,
y luego os dice «*pardon*;»

Donde el amor va sin vendá
delante del amador,
y con billetes de banco
hace su declaracion;

Donde la fachada es todo,
donde nada el interior;
donde reina la cabeza
y obedece el corazon;

—¡Cuántas y cuántas bellezas,
cuántos autores de pro,
cuántas famas prestameras,
cuánto heroismo ficcion,

En la plaza de la Bolsa
de la tarde entre una y dos,
salon de públicas ventas
ante el concurso acreedor;
en míseros esqueletos
transformados á su voz,
para hacer la anatomía
reclamára otro español!

París, 1840.

NO SÉ SI ME ESPLICO.

LETRILLA.

De tantas grandezas,
hombres, bellezas;
que rauda fortuna
eleva á la luna,
me rio ó me admiro;
y cuando las miro
bullir en el suelo,
alzarse hasta el cielo,
tornar á caer,
no sé contener
la risa en los labios,
la charla en el pico...

*¿Me entienden ustedes?
No sé si me esplico.*

Mirad á don Fábio
echarla de sábio,

hablar de la guerra,
del mar, de la tierra,
de hacienda, de estado...
Pues solo ha estudiado
de Anarda á los pies;
verdad tambien es
que al darla su mano,
un ministro indiano
de cruces y honores
cargó aquel borrico.

*No sé si me entienden,
ni sé si me esplico.*

En lindo lenguaje,
con damas y page
pasea en el Prado
un pobre empleado
del ramo del viento;
pero es un portento
de humana belleza,
y aquella destreza
de pies y garganta...
no hay duda que encanta
mirar á las viejas
cuando él abre el pico.

*No sé si me entienden,
ni sé si me esplico.*

En calles y plazas
con hostiles trazas
blasona don Bruno
de heróico tribuno;

á todo gobierno
 jura un ódio eterno,
 y al pueblo alborota
con su última gota...
 Pues mirale luego
 quedar mudo y ciego
 al verse agraciado
 con un empleico...

*No sé si me entienden,
 ni sé si me esplico.*

La vista en el suelo,
 el alma en el cielo,
 mirad á Narcisa
 durante la misa,
 que apenas alienta
 segun está atenta
 al pródigo altar...
 ¿quereisme explicar
 por qué hácia este lado
 su vista ha tornado
 haciendo una seña
 con el abanico?

*No sé si me entienden,
 ni sé si me esplico.*

Autor cuya fama
 el público aclama,
 tu genio pregona,
 aplaude, corona
 y eleva á compás.....
 ¿por qué no dirás

que de esos concetos
 agudos, discretos
 que llenan tus hojas,
 á un muerto despojas,
 sin ser tuyo acaso
 ni un mal villancico?

*No sé si me entienden,
 ni sé si me esplico.*

Hermano era Elías
 de cien cofradías;
 en la procesion
 llevaba el pendon;
 Tuvo el petitorio;
 y del purgatorio
 fué recaudador...
 ¡dichoso señor!
 la gracia que hallaba
 tan bien aplicaba,
 que sirviendo al pobre
 logró hacerse rico.

*No sé si me entienden,
 ni sé si me esplico.*

En triple alianza
 Bermudo y Constanza,
 matrimonio fiel,
 viven con Fidel;
 y al primer infante
 se ofrece al instante
 á ser el padrino...
 ¡La fuerza del sino!

Hay quien asegura
que caricatura
es del don Fidel
el rostro del chico.

*No sé si me entienden,
ni sé si me esplico.*

Mas ¿qué me da á mí
que el mundo ande así?
¿No valiera mas
bailar al compás?
A fé que la danza
no es cosa de chanza,
que hay gracias, honores,
damiles favores,
que á todos halagan
y á nadie empalagan;
y si alguien, señores,
retuerce el hocico,

*ó ustedes no entienden,
ó yo no me esplico.*

A LA CELEBRE CANTANTE

DOÑA ANTONIA MONTENEGRO

CON OCASION DE DESPEDIRSE DEL LICEO PARA IR Á VALENCIA
Á REUNIRSE CON SU ESPOSO (1839).

(Leido en el Liceo.)

Al ministro de la Guerra
le quiero hoy interpelar;
que aunque no soy diputado,
me concomo por hablar.

Contésteme su escelencia
si es que puede contestar,
y no tiene las entrañas
mas duras que un pedernal;

¿Qué tentacion del demonio
es la que le pudo dar
destinando á tu marido
al ejército central?

¿Tuvo envidia de su dicha,
ó quiso verle engordar,

rompiendo el reciente yugo
del vínculo conyugal?

Poco cuerdo anduvo en ello;
que es un lazo el del altar
que el hacerle corredizo
es querer que apriete mas.

¿No sabia el muy cuitado
que á un querer, no hay separar;
que un marido es un marido,
y si es *comisario* mas?

¿No sabia que á su arrullo
te habia al fin de acercar,
robándote á las delicias
de la heróica capital?

Y digo, ¿dónde hallaría
tórtola que valga mas,
aunque llamase al reclamo
las diosas del Cabañal?

Pudo, y quiso, y quiso bien
enviándote á llamar,
en uso de aquel derecho
que le da su autoridad.

Y mas que rabie el Liceo
y chille el pueblo á compás,
tronando contra el abuso
del imperio conyugal...

(Aquí vuelvo á enfurecerme
y aqui torno á interpelar
á este ministro de Guerra
que á nadie nos deja en paz);

¿Tenia mas que á tu Antonio
haberle hecho general
de estos que en el Prado alcanzan

mas triunfos que Genghiskan?

¿O díerale una contrata
de zapatos á onza el par,
ó un título de empresario
con que poder titular?

Pero llevarle á Valencia...!
y llevarte á ti detrás...
(que si, al fin, se fué el solo
de dos, era el menor mal.)

Cosa es que saca de quicio
á toda esta cristiandad,
y músicos y poetas
nos vamos á pronunciar.

Cuál envidia al Miguelete
de la Santa Catedral
porque va á oír de tu voz
el sonido celestial.

Cuál desea en la Glorieta
dar una vuelta no mas,
para verte entre las flores,
flor mas bella, descollar.

Cuál bajo pa izo techo
del lindo Cañamelar
te retrata en su memoria,
ya que no puede hacer mas:

Y cuál, en fin, te contempla
sobre las ondas del mar
reinando, nueva sirena
que hechiza con su cantar....

Pero acaso... puede ser
que el ministro Barrabás
haya tenido razon
para enviarte á viajar;

Puede ser... cierto; ya caigo...;
 él vió que no hay general
 ni ejército que á Cabrera
 reduzca á la nulidad:

Y dijo... pues ¡juro á Brios!!
 que yo le sabré pescar
 y amansaré sus furores
 con arma que pueda mas.

Cuentan añejas leyendas
 de clásica antigüedad
 que «Al infierno el Tracio Orfeo
 su muger bajó á buscar.»

Y que asombrados los diablos
 al ver tal temeridad,
 y adormidos con la magia
 de su canto celestial,

Depusieron los tormentos
 por instinto maquinal,
 y diablos y condenados
 se pusieron á bailar.—

Tu, nuevo Orfeo, lanzada
 á ese infierno terrenal,
 vas buscando á tu marido,
 (no hiciera Euridice mas)

Canta, Antonia y á tu voz
 ceder las iras verás
 de esos pechos enemigos
 que nacieron para amar:

Y á unos y otros combatientes,
 en las aras de tu altar,
 rendir gustosos las armas
 á la voz de la deidad.

Por eso el señor ministro
al ejército central
envió al amigo Antonio,
con fingida crueldad;

Para que fuérais así,
él primero, y tu detrás,
él, Comisario de guerra,
tú, Comisaria de paz.

(1839.)

EPISTOLA EN ROMANCE

EN CONTESTACION Á OTRA EN LATIN QUE ME DIRIGIÓ DESDE BILBAO
MI BUEN AMIGO EL EXCMO. SEÑOR DON JOAQUIN GOMEZ DE LA
CORTINA, MARQUÉS DE MORANTE.

Tu epístola Cicerónica
llegó á mis manos, Joaquin,
en momentos cabalmente
que estaba pensando en tí.

Juzgábate ora en Bilbao,
soñábate ora en París,
acá escuchando *Zorcicos*
tiros y voces allí (1):

Hasta que llegué á entender
lograrte substituir
á gálicas *barricadas*
borricadas del pais.

Por eso al buen Acebal
pedile nuevas de tí,

(1) Esta carta fué escrita en 1848, año de la revolucion de Francia.

conjurándote á escribirme
siguiera fuese en latin.

Tú á fuer de buen contrincante
y escolástico sutil,
tomastes *ad pedem literæ*
mi interpelacion, Joaquin,

Y en el idioma del Lacio
tan familiar para tí,
me enderezaste una Epístola
que envidiaría Agustin.

Pero es el caso (vergüenza
me dá confesarlo aquí)
que yo del *Sermo Sermonis*
disto ya calendas mil;

Y solo por acertijo
supe, sino traducir,
adivinar por lo menos
lo que me dijiste allí;

Semejante en candidez
al *bon bourgeois* de París
que al leer «*Ludovico Magno,*»
traduce «*Porte Saint-Denis.*»

Por fin, tropezando acá,
tosiendo y mascando allí,
con ayuda del Valbuena
y en hombros de Calepin,

Para descifrar tu epístola
Tulio-Horatio-Maronil
pude evocar en mi mente
la sombra del *Quis-vel-qui.*

¿Conque las aguas del Sena
no te probaron al fin?

Teñidas en sangre humana
 pudístelo discurrir.

A bien, que para enjugarte
 tenias á mano allí
 los sermones de Prudhon,
 los discursos de Blanquí,

La asociacion de Luis Blanc,
 la Igualdad de Lamartine,
 la Libertad de Barbés,
 Fraternidad de... un fusil.

Todo esto es muy socorrido,
 en especial para tí,
 que con Propercio y Tibulo
 cohabitas noches mil;

Y en estado interesante
 de Publio, el de la nariz,
 andas con Horatio Flaco
 demandándole el «*Hei mihi!*»

O ya el «*Sicelices musæ*»
 te roba horas al dormir,
 luego que... «*Horresco referens*»
 te le acuestas junto á tí.

No estraño, pues, que llamado
 del cántabro tamboril,
 renegases de los héroes
 huyendo hácia ese confin,

Donde «*Sub tegmine fagi
 recubans*» con un pernil
 divierta tus pensamientos
 el clásico chacolí;

O alguna ²²*escacha polita*
 de las que andan por ahí
 con la trenza á la cintura

y la toca en lazos mil;

Capaces con su prosodia
vasco-hispano-codorniz
de hacer perder los estribos
al que triunfó en San Quintín.

Tú, en fin, en esas montañas
con auras dignas de abril,
disfrutas almo reposo
y olvidaste de Madrid;

Mientras que los condenados
á la carga concegil,
entre sorteos de quintas
y alumbrado de *gas-litgh*,

Entre planes de limpieza
y empedrado de adoquin,
entre escuelas y hospitales
y ampliacion del Chamberí,

Y en juntas y en comisiones
y discusiones sin fin,
purgamos nuestros pecados
en este inferno civil.

No te convidó á que vengas;
pero ello habrás de venir
que ya te espera el escaño
de Astrea y su balancin;

Y los domingos y fiestas
la caja de San Martín,
la junta de los archivos
y ordenanzas de Madrid.

Y en los ratitos de huelga
cuando hubieres de dormir,

oirás á Vista hermosa
ó me escucharás á mí

Cien planes á cual mas bravo
de restaurar á Madrid,
y hacer que le envidien Roma
Constantinopla y Pekin.

Basta de hablar romance;
tu amigo siempre; Madrid
domingo veinte de agosto,
del bendito San Joaquin.

(1848.)



LA CUARESMA (1).

Con alegre carnaval
empezaba la semana,
mas la tétrica campana
ha mudado ya de son.

Kirie eleyson, Criste eleyson.

Con ayunos y abstinencias
y de bulas una resma,
se presenta la cuaresma
mas larga que procesion.

Kirie eleyson, Criste eleyson.

Todo calla y enmudece,
y el silencio de la gente
se interrumpe solamente
de la campana al din don.

Kirie eleyson, Criste eleyson.

(1) Esta letrilla improvisada en una reunion de amigos en 1882 tenia entonces el mérito de la exactitud: en el día no tiene ninguno.



Ya con sendos abadejos
para acallar su conciencia
hacen todos penitencia
y los frailes con salmon.

Kirie eleyson, Criste eleyson.

Cesan ya las diversiones
públicas y toleradas,
solamente las privadas
suelen tener ocasion.

Kirie eleyson, Criste eleyson.

Don Juan se va al Miserere,
y su esposa la Currita
con don Melifluo solita
se queda en contemplacion.

Kirie eleyson, Criste eleyson.

En la tertulia de Anselmo
callan violin y piano,
por no hacer ruido liviano
se toca solo el bordon.

Kirie eleyson, Criste eleyson.

No cita ya la Pepita
á don Narciso en el Prado,
que como es tiempo sagrado
se buscan en el sermon.

Kirie eleyson, Criste eleyson.

Juana la del cuarto bajo
se encuentra siempre ocupada,



que en la cuaresma sagrada
es grande la devocion.

Kirie eleyson, Criste eleyson.

La concurrencia en la iglesia
ofrece á la industria vuelos,
la comision de pañuelos
va detrás de la mision.

Kirie eleyson, Criste eleyson.

Los lechuguinos en grupo
al salir de misereres
á las devotas mugeres,
dirigen la tentacion.

Kirie eleyson, Criste eleyson.

En este mes todos callan,
ninguno á pecar se atreve,
mas por milagro á los nueve
se aumenta la poblacion.

Kirie eleyson, Criste eleyson.

Hombre hay cristiano maduro
que nunca perdió una misa
que se da á pecar gran prisa
para ir por la absolucion.

Kirie eleyson, Criste eleyson.

(1828.)

Y KATHIKAS.
que en la campana resaca
es grande la devoción.
Kris elyos! Kris elyos!
La concurrencia en la iglesia
de los de la industria
CUENTOS Y EPIGRAMAS.
va detrás de la misión.
Kris elyos! Kris elyos!
Los lechugeros en grupo
al salir de misores
a las devotas
dirigen la
En este in-
ninguno
mas por
se ann
Kris
Habrán muy cristiano
que han
que
para ir
Kris elyos!

Un saltador escaló,
con gran trabajo una altura,
y luego que se asegura
la escala al suelo arrojó;
ella sus quejas le dió
por el pago ingrato y fiero,
y el ladrón dijo «Grosero
»instrumento ¡qué creiste?
»para subir me serviste,
»para bajar no te quiero.»—

Así los magnates son;
desde abajo ¡qué humillados!
y en viéndose encaramados
desprecian el escalón.

—

Dos gatos se concertaron
para robar un capon

y en la mas perfecta union
sus deseos realizaron.
Sacándole pues entero,
ni uno ni otro le soltaba,
pues cada cual intentaba
burlarse del compañero.
Primero graves razones,
despues terribles maídos,
luego hubo fieros bufidos,
por fin, sendos aruñones;
hasta que en herrendo grito
se trabó la lucha fiera,
mientras que la cocinera
cobró el cuerpo del delito.
Cansáronse de cuestion
y en repartir convinieron
mas fué despues que perdieron
su industria, sangre y capon.

No haya intriga y falsedad;
mas vale un buen acomodo,
que suele perderse el todo
por no ceder la mitad.

1.º

Retratábase Narcisa
y así le hablaba al pintor;
«ponedme hermoso color
blanca tez, boca de risa;
Los ojos negros...—¿á ver?
¿de veras soy así yo?»

y el pintor la dijo,—«No,
así es como quereis ser.»

«No hay que dudar; está yerto,
ya espiró»—dijo el doctor;
y el enfermo — «No señor
le contestó; no estoy muerto.»

El médico que le oyó,
mirándole con desprecio
le replicó—«Calle el necio
querrá saber mas que yó?»

3.º

Rica peineta compró
á su muger S nforoso
y ella, que lo agradeció
la cabeza de su esposo
tambien al uso adornó.

4.º

Con cortesía y cumplido
fuera de lo regular
llegóme hoy á saludar
don Ginés el presumido;
Cho óme tanta atencion
y ya se lo ibá á decir,
cuando me empezó á pedir
para comer, un doblon.

¿Preguntas qué libros leo?
 y yo te respondo, Blas,
 que son dos, y nada mas
 los que llenan mi deseo.
 Tengo la Biblia divina
 para salud eternal,—
 y en cuanto á la temporal
 leo el Arte de cocina.

6.º

Dijele á un ciego—¿Qué tal
 va de la vista?—«Peor;
 pero me ha dicho el doctor
 que ya voy viendo tal cual.»

7.º

Lunes traduje á Molier;
 martes un drama italiano;
 y el miércoles al hispano
 Tirso intenté componer.
 Jueves di un sainete gringo;
 viernes *pieza original*;
 sábado... venga el jornal
 para comer el domingo.

8.º

Tomó *Leroy* don Liborio,
 y le tomó con tal celo

que se marchó limpio al cielo
pasando aquí el Purgatorio.

9.º

Tu papel, caro Longino
es un maldito papel—
¿No es florete superfino?
¿qué tiene malo?—Longino
lo que has impreso tú en él.

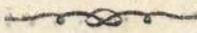


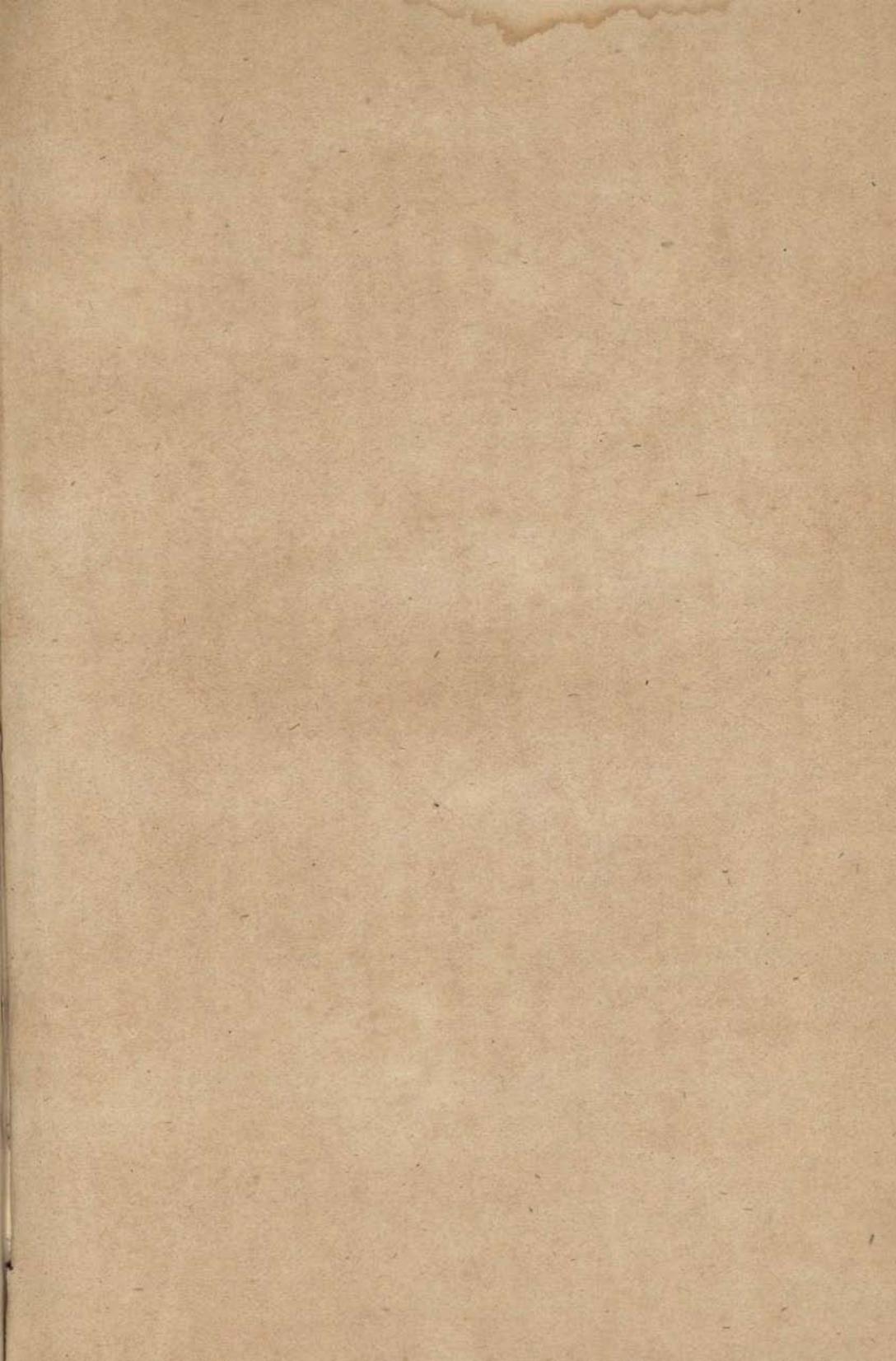
INDICE

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

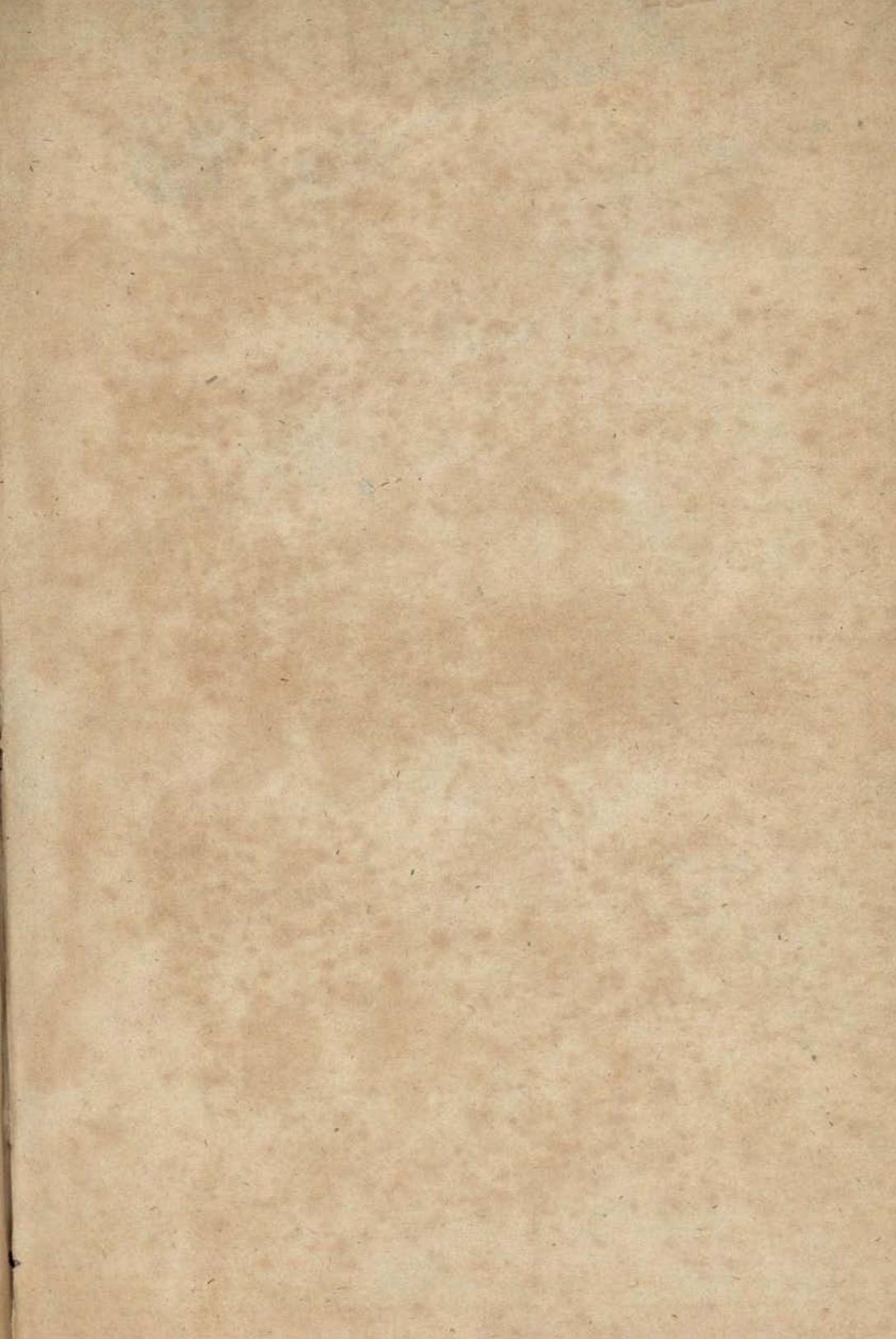
	<i>Páginas.</i>
Adios al lector.	1
Fisonomía de la sociedad en 1825.	4
Pobres vergonzantes.	15
Gustos que merecen palos.	25
Industria de la capital.	37
La Patrona de huépedes.	47
El Pretendiente.	63
Contrastes; tipos perdidos, tipos hallados.	79
El Religioso.	79
El Periodista.	83
El Consejero de Castilla.	85
El Contratista.	87
El Lechuguino.	88
El Juntero.	90
El Cofrade.	94
Los Artistas.	94
El Alcalde de barrio.	96
El Elector.	100
El Poeta bucólico.	101
El Autor de bucólica.	104
Tengo lo que me basta.	109
El espíritu de asociacion.	125
El fastidioso.	135

Una muger risueña.	141
El gaban.	147
Cuatro para un hueso.	155
Las traducciones.	159
El Incensario, música celestial.	162
De Santiago á San Juan, crónica de un año en Madrid.	169
Julio.—Gacetilla de la capital.	169
Agosto.—Madrid se seca.	177
Setiembre.—Madrid en feria.	184
Octubre.—Madrid se ilustra.	190
Noviembre.—Madrid se abre.	200
Diciembre.—El turrón.	207
Enero.—El año nuevo.	216
Febrero.—Horrible drama, divertido sainete.	222
Marzo.—Memento homo.	228
Abril.—Crónica sin ilustrar.	236
Mayo.—Fiestas populares.	246
POESIAS JOCOSAS Y SATIRICAS.	251
Mi independencia: Fotografía del autor.	258
Los misterios de Madrid.	263
La carga concejil.	269
El poeta clásico y su dama, serenata.	273
Una beldad parisiense.	277
No sé si me esplico, letrilla.	284
A la célebre cantante doña Antonia Monte- negro.	289
Epístola al marqués de Morante.	294
La Cuaresma, letrilla.	299
Cuentos y epigramas.	302





1064





1051736



120164 7 104566

